

**Mayo 9/2003**

## **FRANCIA Y ALEMANIA: LA COMUNIDAD FRANCONIANA**

**Por Agustín Saavedra Weise**

En estas últimas semanas y como consecuencia de su posición común en torno a no permitir la invasión de Irak sin previo mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Francia y Alemania han estado desarrollando una activa diplomacia conjunta. Más allá de los bemoles que se pueda señalar a favor o en contra, intentaré recapitular acerca del papel fundamental que las dos grandes potencias terrestres de Europa Occidental juegan actualmente y han venido jugando en el pasado.

Superando conflictos y rivalidades de centurias, las dos naciones fueron pioneras de la hoy pujante Unión Europea. Desde los albores de este acuerdo –allá por 1958 con la creación de la Comunidad del Carbón y del Acero– franceses y alemanes tuvieron estadistas que supieron comprender la realidad, asimilar el pasado y vislumbrar un porvenir común. Hoy, en el Siglo XXI, la unidad franco–alemana es prenda de paz, garantía y progreso para una Europa renovada. Asimismo, esa unión presagia un futuro liderazgo mundial, quizá inclusive la gestación de una futura superpotencia que podría lidiar hasta militarmente, contra balanceando de esa manera la unipolaridad del poder estadounidense y la presencia cada vez más importante –y temida– de la milenaria China en el escenario global.

Recientemente Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo han decidido crear un mando militar colectivo. Si en el porvenir Rusia se asocia a este mando, tendríamos un eje eurasiático de poder considerable, tanto en términos económicos como en función de su superficie territorial y gravitación geopolítica. Solamente el tiempo develará estas importantes cuestiones, pero es un hecho que estamos "ad portas" de nuevos acontecimientos en el dinámico ajedrez de la política internacional.

Como expresó en su época el gran estudioso del espacio europeo, Barón Jordis von Lohausen, franceses y alemanes se necesitan y complementan mutuamente y su cohesión es condición previa de cualquier unión europea. Es más, von Lohausen se refiere a una "comunidad franconiana", que históricamente –desde las épocas de Carlomagno (742–814 D.C.)– ha formado una coherente unidad franco–alemana, destruida luego por los nietos de Carlomagno y por el énfasis de los Caballeros de la Orden Teutónica de marchar hacia el

este. Fue así como la comunidad franconiana se separó en dos y a ello se agregó la divisoria idiomática, pues los francos adoptaron la lengua –ya latinizada– de los nativos galos, distanciándose aún más de sus orígenes germánicos.

Luego de múltiples conflictos entre Alemania y Francia, culminando en las dos últimas guerras mundiales, la gran región franconiana ha retomado su destino histórico; ahora en 2003, parece estar más cerca que nunca en el camino hacia el reencuentro definitivo.

La verdad es que Europa precisa un liderazgo firme y ese liderazgo ha venido siendo desde hace décadas el sabio legado de Adenauer y De Gaulle que luego retomaron los sucesivos gobernantes de Alemania y Francia. Ni siquiera la reunificación alemana –por las naturales susceptibilidades que podía crear ese histórico evento– arredró los ánimos franceses y mucho menos los germanos; ambos prosiguieron su proyecto juntos, buscando sumar y no restar. El resultado tangible es hoy la UE, con 15 miembros y ya con otros diez que han sido recientemente admitidos. Se concreta así, en paz, el viejo sueño del retorno a una especie de nuevo imperio romano–germánico mediante el reencuentro de los pueblos europeos bajo un manto de unidad en la diversidad, de unidad para el progreso. Todo esto no hubiera sido posible sin el trabajo tenaz y coordinado de Francia y Alemania.

La "vieja" Europa, como alguien despectivamente la llamó hace poco, está demostrando ser mucho más moderna y visionaria que sus críticos de turno. De la unión económica a una eventual unión política, pasando por un mando militar conjunto, quedan pocos pasos. Si en un futuro mediato –como expresé antes– se agrega Rusia, entonces tendremos una verdadera superpotencia bicontinental. De suceder eventualmente tal cosa, reitero que se habría roto la hegemonía anglo–norteamericana del momento presente y se restablecería un nuevo tipo de balance de poder en el orden mundial emergente. El tiempo tiene la última palabra.

-----000000-----